

BUENOS AIRES
DOMINGO 12
JULIO DE 1942

EL MUNDO

Lo bueno, si breve,
dos veces bueno.
— GRACIAN.

Unidad de acción policial dentro del territorio de la Nación

Las sesiones de la tercera Conferencia de Autoridades Federales y Provinciales, convocada para estudiar y firmar un tratado de coordinación policial contra las actividades antiargentinas, han dado oportunidad a debates movidos acerca de la posición federal con respecto a las provincias al considerarse el acuerdo proyectado. Y la divergencia de criterios exteriorizada constituyó un verdadero signo de los tiempos, pues salieron a relucir argumentos sofisticados sobre puntos de la Constitución, cuyo sentido lógico inflexible y de claridad meridiana excluye cualquier interpretación caprichosa. Cuando se trata de la Ley Fundamental de la Nación no es posible dejar en pie afirmaciones como la formulada por el ministro de Gobierno tucumano, quien dijo que las "nuevas formas de convivencia social" reclaman "una revisión de la técnica interpretativa de la Constitución Nacional".

En primer término, no hay nuevas formas de convivencia social, sino una tentativa regresiva de desorganización de las normas sociales, perseguida por espíritus instintivos, por manos crueles y cerebros siniestros, que han logrado la adhesión del conformismo medroso y servil de esta época de oscuridad y confusionalismo. Nuestra Constitución es del 53, código de previsión sabia y honda, en cuyos contenidos esenciales hay ecos y luces del porvenir que aun esperan su realización práctica, en la paz fecunda y en la armonía solidaria de las masas argentinas. No podría hablarse, pues, de fracaso o de caducidad de lo que todavía no ha alcanzado su pleno desarrollo, como nuestra Carta Política, que sólo debe ser cumplida en sus prescripciones claras y precisas, pues contra su sentido recto no caben los alardes dialécticos retorcidos.

Ahora, por lo que atañe al principio de las autonomías provinciales, no procedían las suspicacias si el acuerdo o tratado se concierta con espíritu patriótico, inspirado sólo en el bien común, sin propósitos absorcionistas del poder federal. Es necesario consagrar en el documento público y en los hechos la igualdad de la Nación con las provincias —en casos como el que comentamos—, demostrando que las partes están en el todo y el todo en las partes. En el aspecto político —en sentido estrictamente jurídico— la Constitución ya ha establecido las atribuciones del Estado y su prevalencia limitada, que no afectan el principio de las autonomías provinciales que es básico de nuestro régimen institucional. Por otra parte, lo que se procura en esta oportunidad es concertar una acción represiva y preventiva de actividades encaminadas derechamente a destruir nuestro régimen constitucional, nuestra organización civil y política, y el deber de defender y mantener incólumes nuestras intuiciones democráticas es previo e interesa a todos por igual, es decir, a la Nación y a las provincias. Con, este concepto claro, igualitario y profundamente patriótico convenía abordar, a nuestro juicio, el problema planteado para evitar controversias estériles, retoricismo inocuo que en vez de agregar, pueden haber quitado algo a la bondad del propósito perseguido.

Hay que resolver la situación de la Caja de Jubilaciones Ferroviarias

Fue el propio jefe del Estado quien, en el mensaje inaugural del presente período parlamentario, expresó con toda claridad la situación de quiebra a que se exponía la Caja de Jubilaciones Ferroviarias "de seguir el aumento constante de los egresos y la merma en los ingresos". No podían excusarse nuestros legisladores de encerrar, de una vez por todas y a fondo, este problema. La descapitalización de la Caja se viene produciendo desde hace algunos años, habiendo llegado ya a un límite de peligrosidad que hace prever su bancarrota lisa y llana de no arbitrarse, después de un concienzudo estudio, las modificaciones a la ley N° 10.650 que determinó su creación. Un decreto del Poder Ejecutivo había ordenado suspender el otorgamiento de nuevos beneficios jubilatorios hasta tanto se sancionasen las reformas propuestas, pero hace alrededor de dos meses la Caja, basándose en los perjuicios que la medida ocasionaba en intereses particulares muy respetables, tanto del personal como de las empresas, como así en el nuevo decreto que autorizaba el aumento de tarifas ferroviarias como contribución al equilibrio de aquella, aconsejó la derogación del primero.

Así y todo, y aunque la Caja reciba un bono por la deuda con la ayuda de las empresas y del Estado, lo cierto es que tal ayuda, consistente en 200.000.000 de pesos y cuyo rédito máximo no será mayor de ocho o nueve millones de pesos, no logrará en ningún caso cubrir el déficit de 29.000.000 de pesos que se produce anualmente como diferencia de los egresos: 89.000.000 de pesos, y los ingresos, que apenas alcanzan a 58.000.000 de pesos. Es preciso, pues, encontrar un equilibrio entre una y otra cifra para evitar la bancarrota de la Caja, y en este sentido se encuentran ahora empeñadas las dos Cámaras, al aceptarse en la le Senadores la formación de una comisión intercameral compuesta por cinco senadores y cinco diputados, a objeto de estudiar la situación que acabamos de exponer. De este estudio han de surgir, seguramente, las medidas destinadas a normalizar, con las reformas oportunas a la ley N° 10.650, el estado financiero de la Caja de Jubilaciones Ferroviarias. Del equilibrio que pueda lograrse en la economía de este organismo dependen los intereses del personal y de las empresas, ya que estas últimas atraviesan por tiempos sumamente difíciles como para realizar por sí mismas, o con nuevos aportes derivados del aumento de tarifas, el milagro que supone la estabilización de situación financiera tan desastrosa.

Mejorarán los Medios de Transporte a Bolivia

El 15 del corriente partirá para Bolivia la comisión designada por el Ministerio de Agricultura a pedido del Comité de Exportación y de Estímulo Industrial y Comercial, que estudia sobre el terreno las deficiencias de los medios de transporte relacionados con el intercam-

bio comercial entre aquel país y el nuestro.

Forman dicha comisión los señores Alfredo Stone, del comité de Exportación; Juan Carlos Guzi, del Automóvil Club Argentino, y William A. Paton, de la Compañía Internacional de Transportes Automóviles. Esta comisión deberá aconsejar las medidas de gobierno que considere convenientes para mejorar el servicio de transporte.

Escribe RAMON GOMEZ DE LA SERNA

Doble Arquitectura.- El Carro de Sillas.- Peinetones.- Asado de Tira

(Especial para EL MUNDO)

Va dando una fisonomía particular a la ciudad ese sistema por el cual la vieja casa se moderniza en los bajos y sigue siendo antigua en los altos.

Parece que no tienen que ver las dos mitades y que están reñidas. La parte de encima continúa siendo gótica o renacentista, persistiendo con su oscuro color humo, y la parte de la tienda es estilo transatlántico moderno, blanco "paquete", con todas las luces encendidas y una cornisa con aire de visera para no ver el resto del edificio.

De noche la doble arquitectura está bien, pero de día se ve una extraña mezcla pintoresca, como si los edificios fuesen de distintos padres, como si los hermanos deportistas tuvieran el usufructo de la parte baja y los otros herederos más tradicionalistas y metidos en su casa a la antigua, tuvieran en su maná los grandes miradores con columnas, los balcones grecorromanos, las cariátides y los atlantes que como viejos servidores de la casa llevan casi cien años sosteniendo la parte cumbre de la que fue casa palacio en un solo estilo.

Hay entablada a la vista —y eso da más carácter a la ciudad con fisonomía tan porpia como Buenos Aires— una lucha entre el rejuvenecedor y lo que se quedó en trasto de los viejos libros de arquitectura y de sus proyectos tristes.

El carro de las sillas pasa por las calles sin norma fija, como una mudanza perpetua de muebles nuevos, como tienda portátil que tampoco puede tener horario que valga.

—Cuando vuelva a pasar el carro de las sillas...

El carro de las sillas representa al emprendedor o comerciante libre y lleva un montón de sillas, sofás y mesitas fáciles de ir dejando en pos de sí como reguero práctico y económico.

La niña de dos años y medio quiere una mecedora para hacer sus sueños de porvenir —jella si

que tiene porvenir!— y cuando el carro pasa sale de su maraña de mimbres nuevos la mecedora al tamaño de la niña.

En otro sitio es el viejo que necesita una butaca que no sea de aquellas que entenebrecen la vida y que la ponían de luto.

—Cuando pase el carro de las sillas...

Y una mañana le da por pasar por allí al carrero que lleva el alto amasijo de alegres esqueletos de mimbres, y el viejo corre a hacerle una señal. Quiere un sillón de primavera para su invierno de imposibilidad. Se regatea, se discute y sale un sillón flamante, ligero, que hará menos apesadumbradas las largas horas en espera del verano que trae su inyección de calor quizá sobrante pero en definitiva vivificadora.

Y la carroza del primer día de la fundación de la ciudad sigue sus itinerarios caprichosos y establece su mueblera en la esquina que quiere.

Se acaba de inaugurar un nuevo Museo Histórico suntuario y en él se destaca, como en el que estrenó antes y como en el otro, la consabida vitrina de los peinetones.

—Pero cómo puede haber tantos? La generación de los peinetones es la que más aparece en el recuerdo y en la evocación de los tiempos, y no sólo en los museos, sino en las casas de los próceres, donde parecen albahacas de filigrana en las vitrinas enconstradas en las paredes.

—Qué locura de encajes de carey fue aquella?

Se ve que fueron algo más que exageraciones de los dibujantes de la época. Esos peinetones dejaron su sombra de coquetaría para todo el futuro.

Hubo mujeres antes y después de ellos, la moda de esas grandes dia-

demas fue efímera y, sin embargo, no figuran como generación escudalosa de la elegancia más que la de los peinetones, cresta de la imposición criolla, quizás punto algiado en la originalidad del alma de las damas porteñas.

—Era del tiempo de los peinetones.

—Este peinetón era de una de mis bisabuelas.

—Está retratada con el peinetón. Y la única tatarabueta que se destaca en silueta calada de luna sobre el trastiempo, la que dio que hablar por su exageración, tal vez porque la exageración se acerca al arte inmortal. La exageración es el Arte, es el esqueleto de la perpetuidad, lo que se impone al tiempo que todo lo iguala y confunde.

Se renueva la culinaria, se añaden platos a la orden del día, pero no sé qué pasa que la tira de asado se impone de nuevo.

Están bien esas sardinas con la camiseta rayada de la parrilla, pero venga un billete entero de la lotería de la tira de asado, verdadera lotería porque sólo la suerte hará que nos salga grasosa o magra, con algo entre las entretelas o con las entretelas vacías.

Tiene a veces estrechez de rabo de galgo que en otras ocasiones es rabo de león. Es la tajada que tiene camino que hacer para poder ser engullida.

Hay quien se la come por metros y hay quien más modestamente se la come por varas.

Esa carne es la única que entre hueso y hueso tiene la confianza mejor del tasajo. Con algo de xilofón de hueso y carne podríamos decir que estamos comiendo carne con teclas.

Parece una espina dorsal, pues para despistar el hacha que dió golpes de través deformó toda idea de costillar y hay momentos en que creemos que estamos comiendo una faja con ballenas cortas.

Bife rajado, Dios nos ayude en darnos un primer premio, ya que como se sabe las mejores rastras de tira de asado se reservan siempre para los gobernadores.

LA ETERNA PARTIDA

Por ROBERTO ARLT

(Especial para EL MUNDO)

La caravana, hombres a pie, guiando del ronzal a camellos cargados de pesados bultos, ha dejado atrás las pantanosas llanuras de Kabul y sus cuadradas casas amarillas. Los hombres canturrean canciones que son tan largas como el desierto, y algunos, bajo el brutal resplandor del sol, recuerdan la luz dulcemente tamizada en los zocos por los empujados. Los dromedarios, bamboleándose como navíos, avanzan por las llanuras, horizontal la cabeza en su erecto cuello de serpiente.

De este modo la caravana ha bordeado el lago de Ghazi, enmarcado de montañas rojizas, donde por las noches aulla el tigre; luego se ha hundido en el mar de narcisos que rodea al oasis de Djellalabad. Las enfáticas cabezas de los camellos rozan ahora en el suelo la gran llanura de flores blancas. Por la noche, en torno de las hogueras, sueñan las canciones, y los creyentes rezan.

Parece esta caravana de mercaderes afganos. Para defenderse de los bandidos llevan antiguas carabinas de cañón muy largo, de culatas enjorjadas de incrustaciones de nácar y plata. Para defenderse de los resplandores del sol, tal como es la costumbre en el país, se han teñido los ojos con antimonio; para defenderse de las picaduras de los insectos y de las arenas ardientes que se muestra el viento llevan tupidas barbas en collar.

Siempre a pie, el ronzal de los camellos en una mano, la caravana se encamina hacia Dacca, dirección de la frontera. Después de Dacca se encuentra el paso de Khyber. El paso de Khyber es la puerta de la India Occidental. Montañas que tocan el cielo respaldan esta puerta. Los valles ondulian sus bosques remolinos, el oso y el ciervo pueblan esta región; el aire suspendido en el espacio parece de cristal. A medida que se aproxima a Dacca, la caravana de mercaderes abandona los caminos de automóviles y sigue extraviadas sendas, hilos cenicientos bordeando las prodigiosas montañas. Esta es la región de las tribus independientes, pueblos hostiles separados por largas jornadas de peñascos, suspendidos como nidios de águilas en las crestas de los farallones. Cercas de piedra y al-

tas torres redondas fortifican los clanes.

Aquí, los comerciantes timoratos encaminan a la piedad de Alah sus almas y sus mercaderías, círculos de montañas se suceden a otros círculos azules y el tigre, desde una altura mira curioso el paso de íos inatacables hombres. Sin embargo, la caravana no está sola en estas inmensidades. En una vuelta del camino la aguarda un piquete de soldados montañeses encabezados por un oficial. Los soldados encabezados por el oficial han repartido guardias en los diversos picos, los hombres de blanco turbante ocultos entre las piedras y la maleza se transmiten señales y la caravana de mercaderes afganos no puede escapar.

Justamente, en la revuelta del camino los mercaderes afganos tropiezan con los soldados del rey Afganistán. Lo correcto sería que los hombres de la caravana, como fieles servidores del rey de Afganistán, saluden respetuosamente a los soldados y su oficial; pero no, no es éste su primer impulso, sino que arrojando a los precipicios sus espingardas de museo y sus carabinas antiguas, extraen de entre sus ropas sólidas armas automáticas y descargan su contenido sobre los soldados.

Algunos camellos caen de rodillas. Parecen perforados odres de sangre. En los charcos rojos se retuercen los heridos. Los estampidos ahuyentan a las águilas y a los buitres hasta los más próximos picos, desde los que con sus ojos vítreos acechan la carnicería. Desde antiguo saben el camino, siempre que se produce un intercambio de estampidos, los beneficiados son ellos.

Finalmente, los hombres de la caravana se entregan a los soldados. Han perdido la partida. Los soldados los magullan a culatazos, a golpes son conducidos encadenados, ata-

dos como fardos, por los caminos terribles.

Hasta que, más vivos que muertos, llegan a Dacca. En la aldea fronteriza otros oficiales reciben a los prisioneros y registran metódicamente a estos mercaderes violentos. Entonces descubren que debajo de la chilaba de un camellero se oculta el profesor Oberhofer, conocido entomólogo, y debajo de una barba el profesor Brandt, botánico de la zona. En el bulto que acarrea un camello se oculta un transmisor de radio, en otro un equipo productor de corriente, disimuladas por unas alfombras se descubren ametralladoras y cajas con cintas de proyectiles, y, finalmente, los prisioneros acorados, reconociendo que todo ha sido descubierto, se confiesan:

—No somos mercaderes afganos ni camelleros, sino espías al servicio de Alemania. Obedeciendo las instrucciones del almirante Canaris, jefe del servicio secreto nazi, formamos una de las tantas caravanas que el "servicio de la inteligencia" alemán ha desparramado en Oriente, destinadas a establecer una cadena de transmisores que retienen los desiertos de Siria y Arabia, las montañas de Persia, Afganistán y la India, de múltiples estaciones móviles de información y espionaje. En constante movimiento, difícil, por cierto, de controlar, comunicamos a Tokio y a Berlín todos los movimientos de hombres o tropas que puedan interesar a los comandos.

De allí que hoy en las desiertas zonas de Oriente, bajo el control del Eje, nada es más vigilado que los movimientos de las caravanas de mercaderes, cuyos bultos son constantemente revisados por patrullas de soldados.

CREASE UN NUEVO PUEBLO EN CHUBUT

El Poder Ejecutivo ha dictado un decreto en que dispone la reserva de una superficie de 2.336 hectáreas en el territorio del Chubut con destino a la formación de un pueblo.

Se trata de un lugar con terrenos llanos aptos para cultivo y que cuenta con abundante agua del río Chubut.